

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La angustia en el analista.

De Olaso, Juan.

Cita:

De Olaso, Juan (2022). *La angustia en el analista*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/418>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Tgt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ANGUSTIA EN EL ANALISTA

De Olaso, Juan

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Así como Lacan tiende a plantear los problemas y las preguntas clínicas desde el lugar del psicoanalista, por ejemplo, la resistencia o la transferencia, se interroga aquí la cuestión de la angustia. Nos preguntamos, pues, qué ocurre cuando la angustia se manifiesta en el analista, y qué destinos clínicos puede encontrar.

Palabras clave

Angustia - Deseo - Psicoanalista - Transferencia

ABSTRACT

ANGUISH IN THE ANALYST

Just as Lacan tends to pose clinical problems and questions from the position of the psychoanalyst, for example, resistance or transference, the question of anguish is questioned here. We ask ourselves, then, what happens when anguish manifests itself in the analyst, and what clinical destinations it can find.

Keywords

Anguish - Desire - Psychoanalyst - Transference

“¿Qué es el analista?, esa es ciertamente, desde el principio, toda la cuestión”, dispara Lacan en el *Seminario 8* (LACAN 1960-61: 353), en medio de una discusión alrededor de avatares transferenciales donde el eje lo constituye la posición del psicoanalista. Es que esa es, cada vez más, una pregunta que atraviesa los problemas, los conceptos, las articulaciones y las lecturas del autor francés.

Además de la cuestión de la transferencia, desde ahí son interrogados, por ejemplo, la resistencia -definida tempranamente en su obra como “del analista”- y el deseo, que deviene hacia 1960 un operador fundamental de la cura. También, la relación del psicoanalista con el saber, que venimos explorando en los últimos años (DE OLASO 2019, 2020, 2021), en el marco del Proyecto UBACYT “Estructura, lógica y producción del Discurso Analítico. El psicoanalista y el saber” (Programación Científica 2020). Las líneas que siguen conciernen a uno de sus objetivos principales.

La asepsia analítica

Y, ¿qué pasa con la angustia? ¿Qué ocurre con ese afecto medular, privilegiado, ligado al desamparo más originario, a la falta de recursos, y tan proclive a comprometer el cuerpo? Como sería de esperar, Lacan tampoco se priva de localizar su manifestación en aquel que dirige la cura.

En el seminario antes citado, después de retomar la tesis freudiana de la angustia como señal en el yo, se refiere al modo “radical” en que en la fobia se sostiene -aunque de manera insostenible- la relación con el deseo. Aquí no se trata de los estatutos de insatisfecho e imposible propios del deseo en la histeria y en la obsesión, respectivamente.

La fobia, afirma Lacan, “está hecha para sostener la relación con el deseo bajo la forma de la angustia” (LACAN 1960-61: 407). Una suerte de radiografía de la estructura, menos vestida, velada o mediatizada, que en las neurosis clásicas. Aquí, deseo y angustia van de la mano. Y en ese punto puede asomar, como solución, el objeto fóbico como un condensador y una máscara de la inminencia inquietante.

En la medida en que la señal de angustia es una función que viene a advertir de algo, Lacan a su vez advierte al auditorio de analistas: “La angustia a la que están abiertos sus sujetos no es en absoluto, o no es únicamente, como se suele creer y como ustedes siempre buscan, interna al sujeto” (IBÍD.). El neurótico, como vaso comunicante, se enfrenta a la angustia de modo ejemplar: “una angustia que él está muy acostumbrado a ir a recoger a montones, a derecha e izquierda, en uno u otro de los A mayúscula con los que se enfrenta. Es tan válida y útil para él como la de su propia cosecha” (IBÍD.: 408).

Así como, apoyado en Hegel, Lacan ha postulado y reiterado que el deseo es el deseo del Otro, aquí se podría plantear que la angustia es (también) la angustia del Otro. La posibilidad de contagio está siempre ahí, al acecho. Soslayarlo puede conducir al analista, según Lacan, a cometer grandes errores: “En muchos casos tendrán que romperse la cabeza para saber de dónde viene, en determinada ocasión, cierto pequeño resurgimiento de angustia, cuando menos se lo esperen” (IBÍD.).

Y esa angustia que irrumpe no es necesariamente la del paciente, con la que el analista ya está algo familiarizado. “También cuenta la de los vecinos, además de la de ustedes”, vuelve a advertir. Para acotar, de inmediato, que “su angustia, la de ustedes, no debe intervenir. El análisis debe ser aséptico en lo que a su angustia se refiere” (IBÍD.).

Por más que el analista haya “superado ampliamente” las angustias en su espacio analítico, eso no resuelve ni mucho menos su posición actual con respecto al deseo. Se trata, sostiene Lacan, de que “no surja en ustedes, no sólo la señal de angustia sino la propia angustia, en la medida en que si surge es muy posible que se vierta de nuevo en la economía de su sujeto” (IBÍD.). Con la misma argumentación, podemos conjeturar que incluso la propia angustia del analista podría no ser tan propia, provenir

de otra u otras fuentes. Sería el caso, acaso no del todo conveniente, del psicoanalista acostumbrado a ir a recogerla de a montones...

En cualquier caso, y más allá de los eventuales *blends* de angustia, el texto desemboca en una pregunta sugestiva: “la fecunda *Versagung* del análisis, ¿no es esto, que el analista le rehúsa al sujeto su angustia, la suya, del analista, y deja desnudo el lugar adonde es llamado como otro para dar la señal de angustia?” (IBÍD.: 410). Nótese que ya no estamos en el plano clásico, el de la negativa a ratificar la demanda de amor, que había aconsejado Freud en sus escritos técnicos. Aquí se trata de una abstinencia de angustia.

De ahí la recomendación de Lacan, un nuevo consejo al médico: “es conveniente tener siempre a mano algún deseo bien provisto, para no exponerse a poner en juego en el análisis un *quantum* de angustia que no sería oportuno, ni bienvenido” (IBÍD.: 412). Invertiendo la fórmula fóbica, aquí asistimos al deseo en su función de remedio para la angustia.

En este contexto, el analista ocupa el lugar del *deseante puro*, aquel que puede “abstraerse, escamotearse él mismo en la relación con el otro, de cualquier suposición de ser deseable” (IBÍD.). Lo que conduce, naturalmente, a renovar el elogio de Sócrates (“un enigma humano, un caso nunca visto”), quien ha devenido, sin duda alguna, el protagonista de este seminario.

Lacan conecta entonces este lugar del deseante con el del *orante*, evocando un pasaje sublime de la *Iliada* en el que Príamo tiene que lograr que Aquiles le devuelva el cadáver de su hijo Héctor. Lo notable es que su oración hace un rodeo, se sale de sí mismo, no se enuncia desde un lugar demandante: “Es Príamo quien reza, pero es necesario que su oración pase por otro” (IBÍD.: 411). Y, gracias a esa sustracción, a ese decir sin decir, a esa astucia discursiva, logra finalmente su cometido. Y el furioso Aquiles cede.

El analista en tanto deseante, destaca Lacan, “no puede decir nada de sí mismo, salvo aboliéndose como deseante” (IBÍD.). O sea que además de no dar señales de angustia también rehúsa su demanda, lo que le evita quedar en el lugar, poco aconsejable, del “pedigüeño”.

Una angustia operatoria

Las relaciones del psicoanalista con la angustia son retomadas, precisamente, en el Seminario que le da nombre (LACAN 1962-63). Ya en las primeras páginas, en torno a la “comunicación” de este afecto, Lacan se pregunta por la angustia del analista, por el modo en que éste se las arregla con aquella, y si se trata de la misma que la del paciente: “¿Por qué no?” (IBÍD.: 13).

También son destacadas las relaciones del análisis mismo con la angustia. Partiendo de la conexión íntima entre la angustia y el deseo del Otro, y apoyándose en otro aspecto de la teoría freudiana, la espera, Lacan enfatiza cómo el sujeto es interrogado, cuestionado -y no “reconocido”- por el deseo del Otro: “Esta dimensión temporal es la angustia, esta dimensión temporal es

la del análisis. Si quedo capturado en la eficacia del análisis, es porque el deseo del analista suscita en mí la dimensión de la espera” (IBÍD.: 167, RABINOVICH 1993).

Algo que remite al célebre “*Che vuoi?*” del grafo, que le vuelve al sujeto desde el lugar del Otro y que, leemos en los *Escritos*, “gracias al *savoir-faire* de un compañero llamado psicoanalista, aunque fuese sin saberlo bien”, puede devenir en un “¿Qué *me* quiere?” (LACAN 1960: 794). Una especie de angustia de transferencia, que seguramente tienda a quedar enmascarada por el amor.

Pero, hablando de amor, detengámonos en algo que aparece en las primeras aproximaciones. Lacan propone una fórmula, aparentemente irresistible (LACAN 1962-63: 36-37). Que no es la del orante, pero en la que también se trata de los modos de conquistar al otro, de atraparlo en nuestras redes. Después de marcar un contrapunto entre la teoría de Hegel y la suya en cuanto al deseo, y aun cuando en ambas se pueda apreciar que es un objeto el que desea, el autor francés pone en tensión dos proposiciones.

“Te amo, aunque tú no quieras”, es la que correspondería a la perspectiva hegeliana: algo que, en un plano imaginario, personal, lleva al choque de las consciencias, a la confrontación, a la lucha por el puro prestigio propia de esa dialéctica. Es algo que se impone, le guste al otro o no.

La otra fórmula, la lacaniana, reza “Yo te deseo, aunque no lo sepa”. Tiene un problema en absoluto menor: no es articulable, como la misma definición de deseo en Lacan (articulado pero no articulable). Sin embargo, si lograra hacerse oír de alguna manera, comenta su creador, el éxito estaría asegurado. ¿Por qué? En este caso, el lazo no es meramente entre un yo y un otro, ni parte de un sujeto como agente de su deseo, sino que de alguna manera le “viene” a este último de otro lado, de “atrás”, como dice de modo figurado Lacan al referirse a la función de la causa. Y, desde ya, sin que lo sepa (siempre la “nesciencia”, la ignorancia, en lo relativo al deseo).

Pero la fórmula apunta a algo más: al tomar al otro como el objeto desconocido del deseo se conmueve la falta misma del otro: “te identifico, a ti, a quien hablo, con el objeto que a ti mismo te falta”. Y ahí algo del propio movimiento toca de manera precisa el nervio sensible del otro: “realizo precisamente para el otro lo que él busca” (IBÍD.: 37), concluye el autor.

Es decir que, lejos del circuito dual de la primera proposición, aquí algo que atraviesa al sujeto y lo arrastra conduce a algo que a su vez atraviesa al otro. Una especie de “en ti más que tú” de ida y de vuelta. Ciertamente, si esto sucede parece milagroso. No siempre sucede, claro está.

Más adelante en el seminario, Lacan comenta un artículo de Margaret Little en el que se describen los avatares del caso Frida, una paciente que había sido derivada por robos (LITTLE 1957). La autora reconoce las dificultades, incluso el “fracaso” de los primeros años del análisis, atiborrado de interpretaciones transferenciales estériles.

La cosa se agrava aún más con la muerte súbita de un ser querido, una mujer con quien, según la analista británica, Frida estaba verdaderamente en transferencia. La paciente se presenta desencajada, fuera de sí, en un estado de “verdadera agonía”, poniendo en riesgo su vida, ante lo cual Little interviene de otro modo: le dice que le resulta dolorosa su pena, que se siente profundamente afectada y que no sabe qué hacer con ella.

El efecto es notable e instantáneo, Frida comienza a salir de su estado penoso, y hasta los robos comienzan a ceder; robos que, de manera proporcional, aumentaban a la par de las visitas que le hacía la madre. Por eso Lacan remarca lo siguiente: “La intervención le había hecho percibir a la paciente que había en la analista lo que se llama angustia”. Y, evidentemente, esa angustia no engañó, y le señaló una certeza esencial, la de “captarse como falta” en el deseo del Otro (LACAN 1962-63: 157, DE OLASO 2015).

De alguna manera, la analista hizo oír un “Te deseo aunque no lo sepa”, y produjo por la vía menos esperada un efecto fundamental de alojamiento. Su enunciación angustiosa resultó, por cierto, operatoria. Lo que no deja de suscitar la pregunta acerca de si es necesario que sea la angustia, la del analista, la que tenga que funcionar como herramienta eficaz ante vicisitudes clínicas de esta índole.

Destinos de la angustia

Así como interrogamos la angustia del analista, o más bien en el analista, también cabría hacerlo en relación con otras manifestaciones afectivas. ¿Qué pasa con el eventual sentimiento de culpa? ¿Y con el malhumor o el fastidio? ¿Y con el aburrimiento? ¿Y con el asombro? Por cierto, la lista podría ser más profusa, e incluir otros afectos como el amor, el odio, la cólera, la envidia, la tristeza. Y, por qué no también, fenómenos de inquietante extrañeza.

Por algo la cuestión de la contratransferencia, siempre problemática, controvertida e instructiva atraviesa las discusiones del *Seminario 10*, a la luz de testimonios clínicos como los de Little, Barbara Low o Lucia Tower. Ésta última llega a hablar -a lo Racker- en términos de “neurosis de contratransferencia”, una extraordinaria denominación que pone el foco en el papel del psicoanalista y sus inevitables vacilaciones (LEFF 2011). Y que lleva a la analista norteamericana, en determinadas circunstancias, a cambiar de posición en la cura.

Cuestiones que Lacan rescata de la clínica de estas autoras: la contratransferencia ya no se reduce a algo peligroso, algo a dominar o a depurar, sino que puede constituir un instrumento fecundo. Por lo que no es que Lacan, mera y olímpicamente, “sustituye” la contratransferencia por el deseo del analista, sino que se nutre de los meandros de aquella para delimitar lo que “en último término opera en el psicoanálisis” (LACAN 1964: 833).

La angustia -del analista, claro- puede encontrar pues diferentes destinos: llevar a la inhibición, propiciar el *acting out* (el analista como su “partero”), también empujar a la acción, y no necesariamente en su modalidad más auspiciosa. Vicisitudes

clásicas de la angustia: así como paraliza, e incluso petrifica, a su vez mueve, agita. Y esos destinos pueden alcanzar tanto al analizante como al analista.

Así “resuelve” Freud, según Lacan, su angustia ante la Joven Homosexual. Se recordará que aparecen sueños engañosos, en los que la paciente se casa, tiene hijos, etc., puestas en escena que responden a la demanda de su entorno, analista incluido. Una revelación más que inquietante para el doctor vienés: el inconsciente es capaz de mentir...

Y así lo lee Lacan: “Sin saber qué es lo que le produce ese embarazo, Freud está conmovido, como él mismo lo pone de manifiesto, sin duda, ante esta amenaza a la fidelidad del inconsciente. Y entonces, pasa al acto” (LACAN 1962-63: 143). Después de advertir una clara “resistencia” de la muchacha, a la vuelta de las vacaciones le propone interrumpir el tratamiento. En efecto, el embarazo, esa “forma ligera de la angustia”, se desliza con facilidad hacia el pasaje al acto, como lo muestra la matriz conceptual del *Seminario 10*.

Ya en el comentario del *Seminario 4* (LACAN 1956-57), Lacan subrayaba que Freud, en lugar de tomar esos sueños como la manifestación de un deseo de engañar, algo susceptible de ser interpretado, los lee “como algo dirigido contra él”. Y que “su contratransferencia, de algún modo, hubiera podido servirle -pero a condición de no creérsela, de no estar implicado” (IBÍD.: 110).

Como contrapunto, en 1963 Lacan pondera la posición de Tower cuando, presa de una considerable incomodidad ante el paciente que la sometía a un escrutinio, logra soportarlo, correrse y relanzar el trabajo analítico. Un modo diferente de situarse transferencialmente con relación al objeto, al objeto *a* (LACAN 1962-63, LEFF 2011).

Una observación más. No son pocas las ocasiones en que Lacan llama la atención sobre lo problemático del lugar que ocupa el psicoanalista, en particular en relación con la estructura del acto analítico. Este supone nada menos que la eliminación del sujeto supuesto saber, la caída del analista como un resto, un “objeto evacuado”, al final de la cura. Así, pues, Lacan se refiere a la incomodidad, el desconocimiento, la ineptitud, el rechazo y la resistencia de los analistas.

En el *Seminario 15* lo enuncia con todo vigor: “el acto psicoanalítico es precisamente a lo que el psicoanalista parece oponer el más furioso desconocimiento” (LACAN 1967-68: 29/11/67). Y al año siguiente, retomando las paradojas del acto psicoanalítico, plantea con toda sensatez la siguiente pregunta: “Si es verdad que el analista sabe qué es un análisis y a qué conduce, ¿cómo puede proceder a este acto?” (LACAN 1968-69: 315).

Pero la cosa llega más lejos. Años después, Lacan afirmará que el psicoanalista tiene “horror de su acto” (LACAN 1980). Lo que no podemos dejar de conectar con aquella formulación freudiana, según la cual “el hombre se protege del horror mediante la angustia” (FREUD 1916-17: 360).

Quizás el analista también.

BIBLIOGRAFÍA

- de Olaso, J. (2015) La inhibición en el Seminario “La angustia”. En *Paradojas de la inhibición*. Buenos Aires: Manantial.
- de Olaso, J. (2016) Encrucijadas del deseo del analista. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXIII Jornadas de Investigación, “Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación”. Publicado en las *Memorias* del Congreso. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2017) ¿Qué es un psicoanalista? *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXIV Jornadas de Investigación, “Psicología, Cultura y Nuevas Perspectivas”. Publicado en las *Memorias* del Congreso. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2019) El psicoanalista y el saber. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXVI Jornadas de Investigación, “El síntoma y la época. Avances de la investigación en Psicología”. Publicado en las *Memorias* del Congreso. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2020) Los discursos y el saber. *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- de Olaso, J. (2021) Inconsciente, saber y goce. *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1916-1917) “Conferencia 25: La angustia”. Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). En *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, Vol. XX, *cit.*
- Lacan, J. (1956-57) *El Seminario, Libro 4*, “La relación de objeto”. Barcelona: Paidós, 1994.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1960-61) *El Seminario, Libro 8*, “La transferencia”. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1962-63) *El Seminario, Libro 10*: “La angustia”. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964) Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1967-68) *El Seminario, Libro 15*: “El acto psicoanalítico”. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69) *El Seminario, Libro 16*: “De un Otro al otro”. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1980) Carta al Diario *Le Monde*. En *Escansión, Nueva Serie*, 1. Buenos Aires: Fundación del Campo Freudiano en la Argentina. Manantial, 1989.
- Little, M. (1957) “R” -- *The Analyst's Total Response to His Patient's Needs*. En *International Journal of Psychoanalysis*, vol. XXXVIII.
- Leff, G. (2011) *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las “mujeres analistas” y Lacan*. México: Epeele.
- Rabinovich, D.S. (1993) *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D.S. (1999) *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.